

Cirlot, Victoria, *Visión en rojo. Abstracción e informalismo en el Libro de las revelaciones de Juliana de Norwich*, Madrid, Siruela, 2019, 160 pp. ISBN: 978-84-17860-09-7.

Con *Visión en rojo* Victoria Cirlot nos ofrece un estudio tan novedoso como arriesgado, pues en él no solo aborda la siempre difícil tarea de interpretar los textos que son fruto de la experiencia visionaria, como lo son las revelaciones de Juliana de Norwich, sino que defiende un modo marcadamente interdisciplinar y abiertamente diacrónico –para algunos, quizá, anacrónico– de estudiar las manifestaciones culturales. No es la primera vez que Victoria Cirlot emplea este enfoque metodológico –el cual puso en funcionamiento por primera vez en su trabajo *Hildegard von Bingen y la tradición visionaria de Occidente*–, pero en *Visión en rojo* lo vuelve a poner a prueba con renovado vigor y, teniendo muy presentes los trabajos de Michel Henry y de Georges Didi-Huberman, hace entrar en diálogo los escritos de una reclusa inglesa del siglo XIV con el Arte Abstracto y el Informalismo del siglo XX.

La correspondencia entre estos productos culturales tan alejados en el tiempo y tan, aparentemente, diferentes tiene su razón de ser en la experiencia de *visión* que les subyace y que los generó. Esta experiencia consiste en la visualización de imágenes cargadas de significado y fuerza creativa, las cuales no nacen de la imaginación del sujeto, sino que le son dadas de forma pasiva, bien sea por Dios “a ojos” de Juliana de Norwich, bien sea por el inconsciente según Ernst, Miró o Kandinsky. Sin embargo, no por ello todas las visiones de la mística cristiana medieval tienen justificado el diálogo con la pintura del XX. Las visiones de Juliana de Norwich son, en este sentido, únicas, ya que aunque giran en torno al tema gótico por excelencia, la Pasión de Cristo, se alejan completamente de los cánones estéticos de su época; tal es la excepcionalidad de las visiones de Juliana que, afirma Cirlot, hemos de esperar a las vanguardias del siglo XX para encontrar imágenes semejantes. Por este motivo la investigadora catalana aboga por la “liberación de las fronteras” entre la Edad Antigua, la Media y la Moderna, una liberación que permita entender estos periodos históricos como épocas relacionadas entre sí no en un sentido lineal y progresivo, sino cíclico. Secundando las palabras del historiador alemán Aby Warburg, Victoria Cirlot afirma que “es necesario abrir un tiempo más allá de las épocas históricas cerradas”.

Haciendo honor a esta concepción circular del tiempo, así como a la imbricación de lo visual y lo textual que caracteriza *Visión en rojo*, la autora concibe y estructura su obra como un ecléctico díptico en cuyos paneles se enfrentan imágenes textuales y pictóricas. Cirlot también escoge este formato para presentar más claramente al lector los dos tipos de revelaciones que, en su oposición, conforman el universo visionario de Juliana de Norwich: revelaciones que presentan imágenes abstractas (tratadas en la primera parte del libro: “La sangre de Cristo y la mancha roja”) y revelaciones que muestran imágenes informales (analizadas en la segunda parte: “La carne de Cristo y el elogio de la materia”). En el primer capítulo Victoria Cirlot analiza la primera y la cuarta visión de Juliana poniéndolas en diálogo con el Arte Abstracto, particularmente con el arte de Kandinsky y el monocromo de Yves Klein, y aborda en el proceso temas tan sugerentes como el carácter liminal, híbrido y sinestésico de toda experiencia visionaria, las prácticas meditativas medievales –tan relacionadas con el arte de la época–, o el *pathos* de los colores. Por otro lado, en la segunda tabla de su díptico Cirlot analiza la segunda y la octava visión desentrañando sus vínculos con el arte informal y las teorías de Michel Tapié, lo que la lleva a reflexionar sobre la relación entre el horror y la belleza de la corrupción de la materia en la Pasión, sobre la oposición entre imitación y encarnación, el significado teológico de la *imagen* y de la *carne* de Cristo, o las diferencias entre lo *visual* y lo *visible*.

El objetivo principal de *Visión en rojo* es “poner ante nuestros ojos” la necesidad de relacionar la visión y la obra de arte, relación esta bidireccional que ha de establecerse tanto partiendo de la visión como experiencia que da origen a la creación artística –sin la cual incluso parece difícil hablar de proceso creador–, como partiendo de la capacidad que parece poseer la obra de arte para despertar la facultad visionaria; la propia Juliana de Norwich afirma en su primera visión que, ante la imposibilidad de presenciar la Pasión de Cristo, la contemplación de pinturas de esta temática la ayudaban a vivir el sentimiento compasivo, del que luego devenían sus revelaciones. Si no se tiene en cuenta esta relación se corre el peligro de estudiar las revelaciones de Juliana de Norwich de forma fragmentada e incompleta, pues muchos de sus aspectos quedarían fuera de nuestro ámbito de estudio si intentásemos ajustarlas a los cánones estéticos de su época. Las visiones de Juliana van mucho más allá de su contexto histórico. Así lo cree Victoria Cirlot, quien afirma que su propósito no es provocar al lector al advertir un “ritmo común en la desemejanza”, sino mostrarle que solo las obras abstractas e informales del siglo XX pueden colocarse junto a las visiones de esta visionaria inglesa, concluyendo que “si Juliana hubiera sido artista, habría «inventado» el monocromo abstracto y el arte informal”.

Al mismo tiempo, la conexión que establece Victoria Cirlot también contribuye positivamente al análisis de las obras de arte del siglo xx, que se llenan de significado y fundamento teológico al acercarlas a las visiones de Juliana. El encuentro de esta visionaria con el arte del xx es pertinente en la medida en que Cirlot demuestra que ambos fenómenos se necesitan mutuamente para ser comprendidos en profundidad, ya que si, por un lado, Juliana carecía de las herramientas estéticas para expresar sus imágenes abstractas e informales, por el otro, los artistas del xx habían olvidado que en Occidente la visibilidad de lo invisible se corresponde inevitablemente con el fundamento cristiano: el Verbo se ha hecho carne. Solo traspasando las fronteras que impone la historia una época y otra encuentran satisfechas sus respectivas imposibilidades, y con ello nos acercamos un poco más a esa “plena conciliación en historia de la cultura europea” en la que Victoria Cirlot tanto persiste.

María Victoria Curto Hernández
Universidad Complutense de Madrid